

“Eppur si muove” Notas sobre el sujeto del psicoanálisis

*Luis Campalans**

Es del todo compartible que la indudable incidencia de los cambios socio-culturales así como las necesidades del llamado intercambio multidisciplinario nos lleven a debatir sobre la vigencia de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. Pero más allá de ello y en tanto que “instauración de discursividad” (Foucault) el movimiento de retorno a sus proposiciones fundadoras le es necesario e inevitable, ya que a diferencia de la fundación de una ciencia hay cierto número de nociones primeras que no pueden formar parte de sus ulteriores transformaciones a menos que clausurando el campo que fundan y delimitan. Por caso, la física puede descartar el principio del flogisto o la teoría del éter y seguir siendo la física; en cambio el psicoanálisis dejaría de existir si prescindiese, por ejemplo, del concepto de inconsciente o de la teoría de las pulsiones. Esta exigencia del perpetuo “retorno a “ obedece a una ley interna tal que el olvido y la tergiversación de esos postulados fundadores resulta inevitable por efecto de la esencia subversiva de esos mismos conceptos. Dicho de otra forma: las resistencias al psicoanálisis – más allá de las añadidas desde el exterior – son intrínsecas a su propia instauración y sitúa a los analistas en una paradójal doble condición: agentes principales del cerrojo del olvido a la vez que poseedores privilegiados de la llave para abrirlo.

* *Miembro de APA. Martí 3295 Ap. 503 (11300) Montevideo // Pereyra Lucena 2552 8º. A, (1425), Bs. As.*

Lo propio del movimiento de retorno es que se dirige al texto instaurador, ya que la “función-autor”² (Freud, Marx) es aquí decisiva respecto de su lugar en la fundación científica. Pero no se trata de un retorno religioso o canonizante, sino de una operación de relectura “a la letra” que apunta a la desnudez misma del texto, a sus vacíos, contradicciones, enunciaciones veladas y falsas completudes. Resulta así evidente que el retorno al texto no será sin modificarlo; que el efecto de relectura no será un mero agregado o complemento, sino un trabajo efectivo y necesario de transformación que quedará sin cierre respecto de nuevas relecturas.

Lo dicho es necesario preámbulo respecto del estatuto propiamente psicoanalítico del concepto de *sujeto*, pues ello no es explícito en el texto freudiano sino más bien un efecto imprescindible de su relectura a la luz de la praxis que funda. Si entendemos por *subjetivación* la “construcción del sujeto” ello abarca al menos dos cuestiones básicas: una hipótesis sobre su constitución inaugural y una teoría sobre su producción en la cura analítica. Ambas solidarias de la noción de inconsciente en tanto que freudiano, que no es la mera inconsciencia ni tampoco un otro Yo. Es decir, en tanto que se estructura como un efecto de la propiedad significante del lenguaje, fundando una discontinuidad radical respecto de lo preconsciente y dejando un núcleo irreductible de falta de representación, designado por Freud como “muerte y sexualidad”⁴. Es necesario asimismo hacer un deslinde respecto del término *subjetividad* al que daremos un sentido más imaginario, intersubjetivo y epocal, como conjunto de valores ideológicos, morales y estéticos históricamente determinados y articulados al sistema del Ideal del Yo - Superyo.

I

Intentaremos circunscribir (¿qué otra cosa?) a ese *sujeto del psicoanálisis* a través de un trayecto lógico, ya que articulado a la noción de inconsciente es correlato a su vez de la noción de cura, a la par que determinante para pensar la función del analista.

a) En sentido estricto solo es posible hablar de ese sujeto en el interior de la experiencia analítica y en el marco del dispositivo analítico bajo transferencia. Ello debido a que su advenimiento es correlativo de la producción del inconsciente y de sus momentos de apertura y cierre en el relato. Dicho de otra forma, es un sujeto del método psicoanalítico, un *sujeto del inconsciente*, efecto del movimiento discursivo en libre asociación y de sus cortes y fracturas. Su aparición es por ende fugaz e intermitente y sobretudo – cuestión clave – no se constituye sin el acto de lectura del Otro

b) Es necesario distinguir a ese sujeto de la *persona* o *individuo*, del *Yo* y también del *Ser*. El sujeto no es la presencia óptica que tenemos delante, no es un sujeto de hecho, fenoménico, observable, objetivable. Es inmaterial o más bien textual, no se sostiene en la conducta sino en lo simbólico; por ende no tiene otra consistencia que la de los significantes a los que está sujetado. Tanto que para Lacan la definición de sujeto no se puede separar de la del significante; una definición que no es lingüística sino psicoanalítica: “un significante es lo que representa a un sujeto”, no para otro sujeto adviértase, sino: “para otro significante”¹³. O sea, está representado pero a medias, dividido entre significantes no tiene representación plena en el decir, pero a la vez, aún en el sinsentido, no habrá significante del relato que no implique al sujeto.

c) La revolución “Copernicana” de Freud fue la del *descentramiento* del sujeto respecto del Yo, ese “dominio extranjero interior”⁷ que viene a denunciar la paradoja del “sí mismo” como una ilusión, un espejismo de unidad. Tampoco es el Yo gramatical como agente aparente del discurso y de la voluntad, pues se trata de un sujeto que es efecto del decir; que no es productor sino producido y no tiene intencionalidad, aunque de su posición el análisis aspira a que se haga responsable. Por caso, un analizante refiriéndose a la ausencia de su madre, ya fallecida, en su futura boda dice: “Mi sueño fue siempre casarme con mi mamá”; lo que deja ver que ese sujeto del inconsciente no solo no coincide con el sujeto del enunciado (o sea de la intención) sino que no sabe lo que dice y ni siquiera sabe que habla, por lo

que deberá ser escuchado como enunciación y eventualmente devuelto como interpretación. Tampoco puede pensarse a sí mismo como el sujeto cartesiano; un límite a la *ratio* que hace que la subjetivación en la cura no advenga por la aceptación intelectual de lo reprimido. El sujeto freudiano viene pues a subvertir la noción clásica de sujeto en su premisa básica de unidad, ya se trate del sujeto del conocimiento de la filosofía o del sujeto de la percepción de la psicología.¹¹ Ese descentramiento del sujeto respecto del Yo se expresará asimismo en la relación paradójica y conflictiva del *deseo* respecto de la *demanda* en cuanto a que lo que se desea pueda ser a la vez lo que no se quiere, lo que más se teme y aún lo más insoportable.

d) El sujeto que nos incumbe se constituye alienado y marcado por los significantes del Otro como lugar del lenguaje que lo preexiste. Pero esa entrada en el mundo del símbolo le inflinge y lo separa de una pérdida de goce inaugural (castración) que, operando como el objeto perdido causa del deseo, da a ese sujeto su “poco de real”, anclaje velado que es condición para el sostén de la realidad en tanto que “psíquica”. Suficiente también para advertir que si no es un sujeto empírico tampoco es el Ser de la metafísica como totalidad o esencia ya ahí desde siempre. El “núcleo de nuestro ser”³ freudiano es una falta; por efecto de lo real el sujeto ex –siste a lo simbólico, o sea no es pleno, pues ese objeto queda por fuera de la escena del mundo y constituye al ser en falta. El Yo es el que tiene ilusión de ser y de tener; el sujeto es en falta; no tiene esencia metafísica pero sí sustancia gozante (libidinal) y en virtud de esa falta en ser adviene como *sujeto del deseo* aspirando a su imposible recubrimiento. Sujeto sin objeto natural que lo complementa y por ello sujeto del complejo de castración que “normalizándolo” por vía de la significación fálica le permite fabricar y acceder a sus objetos (sustitutivos y contingentes) siempre a través de la mediación de la fantasía que es con lo que se goza.

e) Para que el “efecto sujeto” tenga lugar en la cura son necesarias dos condiciones: la primera es una marca o marcas que vienen de su historia pero que solo adquieren valor simbólico

por la segunda: el acto de su lectura que viene del Otro que a priori no sabe. Lo que se historiza incluye lo cultural y lo colectivo pero a la vez lo singular que hace que el sujeto sea esa excepción que impide generalizar, hacer sistema. Subjetivación que se produce por **resignificación** (*nachträglichkeit*) ya que no se trata de un pasado puro que explica el presente sino que el pasado se construye desde el presente para abrirse al futuro, que es sin cierre respecto de un sentido único o significación final. El análisis como recorrido signifiante va produciendo un sujeto que no existe a priori como “en sí”, que no es unívoco ni inmóvil, sino que “va siendo”¹⁷ abierto a los cambios en los “sentidos del ser” como semblante o apariencia sobre el fondo de la falta en ser como condición humana. Ello supone operar movilizándolo lo que llamaremos puntos de determinación o de anudamiento del sujeto en la estructura; como la relación al Otro (Ideal del Yo, identificaciones) el Yo (que es donde el sujeto se ve) y los fantasmas inconscientes, claves en la vivencia de realidad. En esos cambios de posición subjetiva estriba lo propiamente terapéutico de la experiencia analítica que aspira a que el sujeto no sea el mismo al final que a la entrada de ese recorrido y ello más allá del grado de remisión sintomática.

II

Para que un nuevo campo de discursividad se delimite y se establezca como tal, es necesario que sus proposiciones fundadoras marquen cierto número de diferencias básicas respecto de los discursos colindantes. Esto implica que aquellos conceptos primeros dependen exclusivamente del discurso psicoanalítico mismo y no pueden buscar legitimarse en otros discursos a costa de su propia existencia. Por lo mismo no es posible pensar en “reactualizaciones” del psicoanálisis si por ello entendemos su reinserción o su admisión en un dominio discursivo distinto o nuevo para él. Esto anticipa los límites y las condiciones de cualquier diálogo “multidisciplinario” posible. La idea de una

integración, unidad o complementariedad de los diferentes campos del saber en una síntesis o Todo superador (bio-psico-neuro-social por ejemplo) implica la ilusión de un saber completo, correlativa de la ilusión de la completud del sujeto. Los saberes son discontinuos y heterogéneos y no hay saber sobre la falta, la relación sexual y la muerte. Dicho de otra forma: el Otro está castrado, no hay metalenguaje o bien “*the meaning of the meaning*”. Es también ajeno al pensamiento freudiano el supuesto de un progreso inmanente al accionar humano, más allá del mero desarrollo tecnológico y es desde ya un burdo prejuicio suponer que lo nuevo es superador solo por ser nuevo.

Con respecto a las neurociencias se sitúan casi en nuestra antípoda, excepto que pensemos que el sujeto se reduce o es igual a los neurotransmisores. Se trata allí de *organismo*, del funcionamiento de la maquinaria viviente sin dimensión subjetiva alguna, pues el sujeto, como vimos, se relata. Con excepción del aporte circunstancial que los psicofármacos pueden hacer al arsenal táctico del analista, su práctica tiene poco de común con la práctica analítica en tanto clínica que se sitúa por entero en el campo de los efectos del lenguaje y en el dominio de la palabra bajo transferencia.¹⁰

Nos parece más pertinente el debate que confrontaría la subjetivación definida como producción del sujeto con la *objetivación*; entendiendo por ello todo abordaje clínico que desde un saber referencial tenga como efecto desconocer o anular esa dimensión subjetiva. Saber pre-existente que replicaría la creencia del paciente de que nosotros poseemos la verdad del sujeto cuando no está en otro lado que en lo que dice. Verdad discursiva y ficcional, que al perder el referente empírico no puede ser la exactitud, ridiculizando cualquier intento de verificarla por el método experimental. La objetivación sería pues aquella pretensión de objetividad que al entificarlo hace del sujeto, objeto. Por efecto de la falta en ser el sujeto no tiene universalidad, es sin adjetivos o predicados, por lo que todo intento de coagularlo en entidades y categorías tiende a darle consistencia al ser, excluyendo lo real y promoviendo identidades que anulan la dimensión subjetiva. Cada

uno de estos puntos de coagulación son potencialmente “escotomas analíticos” puesto que ya se sabe y cuando ya se sabe no se escucha. Va de suyo que la objetivación no tiene otro camino que hacer del análisis un proceso de reeducación del Yo sobre el modelo ¿cuál otro? del Yo del analista. Esta intención objetivante se acentúa actualmente con la tendencia a hacer del síntoma categoría diagnóstica y de la categoría identidad protésica (“panicosos” o “drogadicotos” por caso) y alcanza su extremo con la taxonomía del DSM IV y su pretensión – casi un delirio positivista – de abarcar la totalidad de lo dado, obteniendo un registro completo de lo real.¹ Su globalizada promoción no es casual ni ingenua pues responde a los intereses de una de las industrias más rentables y poderosas del planeta.

III

Anunciar la obsolescencia del psicoanálisis o declararlo superado podrá ser parte del nuevo rostro de las resistencias a lo que este tiene de subversivo, pero lo sardónico es que ello se proclame desde sus propias filas. Existe sin duda una crisis de credibilidad y un “retroceso de mercado” lo que parece inducir más al anuncio catastrófico que a reflexionar sobre la complejidad de sus razones. Nuestra práctica se inscribe en tiempos de hegemonía del *discurso capitalista*, que Lacan teorizó¹⁵ como el del Amo moderno, post Hegeliano; articulando la noción de “objeto a” como “plus de gozar” con la noción marxista de producción de plusvalía. Lo que lo distingue es el rechazo de la castración y también el “dejar de lado las cosas del amor”¹⁶ pues se promete la satisfacción de todas las aspiraciones a condición de poner el precio. Su “loca astucia” consiste en borrar la diferencia entre el objeto perdido causa del deseo y el objeto de consumo, mercantilizando una incesante producción de señuelos de “objeto a” de rápida obsolescencia. Paradójicamente su efecto es el estrechamiento del espacio del deseo y del sujeto, el debilitamiento de los referentes simbólicos y el aumento de la insatisfacción y el

“malestar en la cultura”. Ello incide asimismo en los modos fenoménicos de presentación clínica – las mal llamadas “nuevas patologías” – donde predominan todas las variantes del acting-out, las neurosis actuales y los fenómenos psicósomáticos; desafiando el “saber hacer” del analista para lograr la instalación de la transferencia.

Es necesario admitir que en el actual contexto cultural el análisis parece menos comercializable que los psicofármacos, los libros de autoayuda o las terapias alternativas. Después de todo, Freud ya lo sabía: “Nuestros éxitos terapéuticos no pueden competir con los de la virgen de Lourdes”.⁸ Ya no estamos en la época “humanista” de la segunda mitad del siglo XX que enmarcó el crecimiento y la aceptación cultural del psicoanálisis así como también al ascenso social de los analistas. Si entonces el Ideal cultural era “ser alguien justo y bueno” por así decir, ahora parece tratarse de “ser siempre joven, bello y rico” lo cual deja ver que a toda “subjetividad” le subyace siempre algún Ideal de felicidad. Habrá que reconocer asimismo ciertos excesos computables a la idealización del psicoanálisis y a su ideologización, pese a la advertencia del propio Freud, como *Weltanschauung*,⁶ en una época, justo es decirlo, en que las cosmovisiones estaban de moda. Pero las modas, se sabe, tienden a reciclarse presentándose con el ropaje de lo nuevo. ¿Acaso las llamadas “terapias alternativas” así como los “cambios en la técnica ” propuestos, no parecen ser en esencia nuevas formas de la sugestión y de la hipnosis, basadas en el poder que otorga el amor de transferencia? Su efecto, que tiende a hacer masa, suele ser la sumisión idealizada o bien la ruptura, pues no se puede culpar al sujeto por el deseo de mantener el deseo.¹⁸ Tal vez no se hayan sacado todas las enseñanzas del hecho de que Freud, eligiendo el relato, descartase la hipnosis a fines del siglo XIX. A lo que se renuncia – cuestión ética – es a cualquier cura o psicoterapia que aún logrando remisión sintomática no tenga eficacia simbólica, es decir no constituya sujeto, implicándolo además en la elección de su devenir, en “si quiere o no lo que desea”.¹² Correlativamente la dirección de la cura apuntará a la subjetivación y no al síntoma, ya que su alivio

advendrá como “ganancia colateral”⁵. Esto implica que el lugar del analista estriba en una función que está más allá de su persona, o sea que lo dual es solo aparente.

El sujeto del psicoanálisis es también y ante todo el psicoanalista, pues sin él no hay psicoanálisis. No cabe duda que su relación con las otras disciplinas y con su medio socio-cultural es muy importante para el futuro del psicoanálisis, pero pensamos que lo decisivo se juega en la relación, en la transferencia mejor dicho, de los psicoanalistas con el psicoanálisis. Lo que subyace a la fascinación, a la claudicación o al simple oportunismo respecto del “Amo científico-tecnológico” es la pérdida de la “convicción en la existencia del inconsciente”⁹ y la falta de confianza en los recursos de la palabra. Ello nos remite a la cuestión de la transmisión del psicoanálisis, cuya especificidad y validación trascienden cualquier brillo académico puesto que su objeto es un deseo – *el deseo del analista* – y eso no se puede enseñar, certificar y menos aún garantizar.

En tanto el sujeto está marcado por la insistencia de lo real como aquello que “no cesa de no escribirse”¹⁵ le cabe la sentencia de Galileo que adorna el título; pero de que haya analista ocupando el indispensable lugar del Otro para que ese sujeto se articule, es decir que se lo escuche, de eso pues, no tenemos la menor certeza. Solo tenemos aquello de que “el estatuto del inconsciente” (y del sujeto por ende) “es ético”.¹³

Resumen

“Eppur si muove” Notas sobre el sujeto del psicoanálisis

Luis Campalans

Este trabajo se propone abordar el estatuto propiamente psicoanalítico del concepto de sujeto. Ello no es explícito en el texto freudiano sino más bien un efecto ineludible de su relectura a la luz de la praxis que funda. Si entendemos por subjetivación “la construcción del sujeto” implica al menos dos cuestiones básicas: una hipótesis sobre su constitución inaugural y una teoría

sobre su producción en la cura analítica. Ambas solidarias del concepto de inconsciente en tanto que freudiano y correlativas de la noción de cura y de la función del analista, puesto que ese sujeto del método psicoanalítico no se constituye sin el acto de su lectura por parte del Otro. Distinto de la persona o individuo, del Yo y también del Ser, el sujeto freudiano viene a subvertir la noción clásica de sujeto en su premisa básica de unidad. No existiendo a priori, ese sujeto “va siendo” como efecto del recorrido significativo bajo transferencia, no siendo el mismo al final que a la entrada de ese recorrido. En ello estriba lo propiamente terapéutico de la experiencia analítica, más allá del grado de remisión sintomática.

Las resistencias al psicoanálisis – más allá de las provenientes del exterior – son intrínsecas a su propia instauración como efecto inevitable de la esencia subversiva

de sus nociones fundadoras. Ello sitúa a los analistas en una paradójica doble condición: agentes principales del cerrojo del olvido a la vez que poseedores privilegiados de la llave para abrirlo.

Summary

“Eppur si muove”. Accounts on the subject of psychoanalysis.

Luis Campalans

This work is proposed to deal with the strictly psychoanalytic statute to the idea of subject. That cannot be seen in freudian texts but in the inevitable effect of his revision on the grounds of praxis. If subjectivation is seen as “the construction of the subject”, this implies two basic matters: a hypothesis about his original constitution and a theory about his production in the analytic cure. These two concepts coincide with the freudian idea of the unconscious and are correlative to the notion of cure and the role of the analyst because that subject of the psychoanalytic approach takes part in his interpretation by the Other. Unlike his persona or individuality, his Ego and also his Being, the freudian subject subverts the classic notion of subject as a basic premise of unity.

Not existing a priori, that subject “becomes something new” as a result of the signifier journey under transference, changing at the end of it. Everything that is strictly therapeutic in the analytic experience relies on this apart from the degree of symptomatic remission.

The resistance towards psychoanalysis, apart from those coming from the exterior, are intrinsic to its foundation as an inevitable effect of the subversive essence of its basic notions. Analysts are then placed in a paradoxal double situation: Not only are they the main agents to keep oblivion under lock and key but also they possess the key to release it.

Referencias Bibliográficas

- 1) DSM IV “Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales” (1995) Ed. Masson
- 2) FOUCAULT M. “¿Que es un autor?” Conferencia Revista Conjetural N° 4 (1984)
- 3) FREUD S “La Interpretación de los sueños” Cap. VII Amorrortu Ed. Tomo V (1975)
- 4) _____ “Psicopatología de la vida cotidiana” Cap. I AE Tomo VI
- 5) _____ “Dos artículos de enciclopedia” “Psicoanálisis y Teoría de la Libido” Cap. I AE Tomo XVIII
- 6) _____ “Inhibición, síntoma y angustia” AE Tomo XX
- 7) _____ “31º Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica” A E Tomo XXII
- 8) _____ “34º Conferencia. Esclarecimientos. Aplicaciones” AE Tomo XXII
- 9) _____ “Análisis terminable e interminable” Cap. VII AE Tomo XXIII

- 10) LACAN J. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” Escritos 1 Siglo XXI Ed. (1975)
- 11) _____ “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” Escritos 2 Siglo XXI Ed
- 12) _____ “Observaciones sobre el informe de D. Lagache” Punto III Escritos 2
- 13) _____ Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Ed. Paidós (1973)
- 14) _____ Seminario 20 “Aún” Clase 5 Ed. Paidós (1981)
- 15) _____ Proposición del 12 de mayo de 1972 Revista Psyché Navegante N° 44
- 16) _____ Seminario 19 “O peor” Inédito Versión de la EFBA
- 17) PASQUALINI, G. “La clínica como relato” Cap I Ed Publikar (1998)
- 18) PAULUCCI O. “No sin obstáculo” Presentado en la APA (2006)